

DESVÁN

Patricia Suárez

Breve historia de la Zwi Migdali¹

¹ Desde 1906 la llamada la Sociedad Israelita de Socorros Mutuos Varsovia, con personería jurídica otorgada por el gobierno bonaerense, se dedicaba a la trata de blancas, es decir "la importación" de mujeres europeas para su prostitución en el suelo argentino.

El primer presidente de la Sociedad Israelita de Socorros Mutuos Varsovia (dos décadas después, a instancias del gobierno de Polonia que no quiso ver ensuciado su nombre por tal agrupación; la sociedad hubo de cambiar su nombre por Zwi Migdal, nombre de uno de sus directivos, aunque otros dicen que en realidad significa Gran Fuerza) fue Noé Trauman, un talento para la organización, un líder que nadie osó cuestionar. Lector de Bakunin y Gogol, entendía que la prostitución era un negocio como cualquier otro.

Sus pupilas (casi todas de origen judío polaco y oscilaban alrededor de 3000 mujeres explotadas en Argentina) podían atender cincuenta clientes por día, que pagaban dos pesos cada uno (las francesas eran más caras: sus servicios valían cinco pesos). Solían trabajar desde las cuatro de la tarde hasta las cuatro de la mañana. La mayoría de estas mujeres —de entre 16 y 22 años— venían a Buenos Aires con la esperanza de casarse con un hombre de negocios. El "comerciante", que llegaba a las aldeas de Polonia con sus mejores ropas y su mejor sonrisa, era un "importador" de carne humana.

Enviado por la mafia, la función del rufián era seducir a jóvenes mujeres. La Migdal —empresa ordenada y eficiente— tenía en las aldeas una red de "corresponsales" que realizaba el "inventario" de las doncellas disponibles. Así, el "importador" ya sabía dónde ir. Los padres, impelidos por la necesidad, aceptaban el noviazgo de sus hijas con el "comerciante" que venía de América. Enseguida, éste pedía a la chica en matrimonio. Eso sí: la boda (falsa) se realizaba en Buenos Aires, en la sinagoga que la Migdal tenía en Córdoba 3280. Pocos días después, la muchacha empezaba su trabajo en un prostíbulo.

La caída de este imperio comenzó con la denuncia de que hizo en 1929 Raquel Liberman, una prostituta que ejercía el triste oficio en un prostíbulo de Valentín Alsina.

Personajes

Margot

Tabita

1925. Desván. Hay sillas rotas, telarañas, polvo. Un arcón con etiquetas de viajes en barco. Pilas de papeles amarillos. Un ventiluz. Una puerta desvencijada, a través de una agujero de la cual, las protagonistas miran hacia la habitación contigua.

1.

Margot (Entrando): ¿Dónde está?

Tabita: Quedó con Madame; está tomando una copita de champán.

Margot: Vino muy tarde... ya habíamos perdido las esperanzas...

Tabita: La gente no lo dejaba tranquilo.

Margot: Claro. Un artista como él...

Tabita: Tuvo que venir de incógnito.

Margot: ¿De incógnito?

Tabita: Porque si no la gente murmura...

Margot: ¿Yvonne?

Tabita (Tose): Ya viene.

Margot: ¿Seguís mal?

Tabita: Hay mucho polvo acá.

Margot: Ayer no nos dejaste dormir con la tos.

Tabita: Son los nervios.

Margot: Histeria.

Tabita: No sé lo que quiere decir "histeria".

Margot: Que como él venía... ¿Por qué estará encaprichado con Yvonne?

Tabita: Creo que porque son del mismo pueblo.

Margot: ¿Qué pueblo?

Tabita: Toulouse.

Margot: Eso es una ciudad.

Tabita: No sé. Yo apenas olí Francia, me subieron al barco.

Acceso de tos de Tabita.

Margot: Así nos vas a denunciar.

Tabita: Dame un pañuelo. ¿Trajiste un pañuelo?

Margot (Le tiende un pañuelo): Tomá.

Tabita se tapa la boca con el pañuelo.

Margot: Tosé a ver si se escucha.

Tabita tose y le da un acceso.

Margot: Ay. Vos me vas a infectar el pañuelo. (Tratando de calmar el acceso de Tabita) Respirá hondo. Me asustás. Respirá hondo. ¡No tosás así! ¿No ves que te lastimás la garganta? Tabita. Tabita, oíme. Ya está. Ya pasa.

Tabita (Temblorosa): No es tisis.

Margot: ¿No?

Tabita: Es *neumónia*.

Margot: ¿*Neumónia*?

Tabita: *Bronconeumónia*. Dijo el doctor.

Margot: ¿Qué doctor?

Tabita: Sánchez Aloras.

Margot: ¿Quién?

Tabita: El que se acuesta con la Morocha.

Margot: Ese es médico del ganado. (Sobresaltada) ¡Ahí viene! ¡Ahí viene!
(Espiendo por el agujero) ¿Es él?

Tabita: Dejáme ver. (Espía) Sí. Me parece que sí.

Margot: ¿Cómo que te parece?

Tabita: ¿Y yo qué sé? ¡A esta distancia!

Margot: ¿Cuánto te cobró Yvonne para mirar?

Tabita: Tres pesos.

Margot: A mí cinco.

Tabita: Te cobró como a un tipo.

Margot: Cinco a Yvonne y doce a la Madame para que me deje la noche libre.

Tabita (mirando): No veo un cuerno. Espero que no vaya a ser Magaldi.

Margot: ¡No! ¿Qué decís? Magaldi es un infeliz.

Tabita: Por eso.

Margot: ¿Vos pensás que se pondrá a cantar?

Tabita: Dijo que estaba mal de la garganta. No, no dijo garganta, dijo "gola".
Como si fuera un pajarito.

Margot: Correte. (Mira) No, no. Es él. Mirá cómo se sonríe.

Tabita (Mira): Yo no veo nada. Para mí que es Magaldi.

Margot: ¿No serás miope, vos?

Tabita: No sé. Espero que no. ¿Se contagia eso? En este país me agarré todas las pestes.

Margot (Mirando ella): No se contagia.

Tabita: ¿Qué hace?

Margot: Sonríe.

Tabita: ¿Todavía sonríe?

Margot: Sí.

Tabita: ¿Qué le hará gracia?

Margot: Yvonne.

Tabita: ¿Ella?

Margot: Sí.

Tabita: Está muy flaca.

Margot: A algunos hombres les gustan las flacas.

Tabita: Ella parece moribunda, Margot. Dice la Morocha que el permanganato a Yvonne ya no le hace efecto.

Margot: Le hicieron fama de que tiene ojos lindos.

Tabita: Azules.

Margot: ...una mirada azul, honda como el mar...

Tabita: Es que se pone belladona para agrandarlos.

Se alternan para mirar.

Margot: Se sacó el sombrero. Ahora se quita el saco.

Tabita: ¿Viste qué hermoso que es? Suave.

Margot: Príncipe de Gales.

Tabita: Sí. ¿Y el sombrero?

Margot: Orión.

Tabita: Yo quisiera un novio que usara sombrero Orión.

Margot (sin quitar el ojo del agujerito): Vos ya estás casada.

Tabita: Sí...

Margot: ¿Cómo se llama tu marido?

Tabita: Schmuel Grosman. ¿Vos tenés marido también?

Margot: Novio.

Margot: Usa sombrero Orión, él también.

Tabita: Oh.

Margot: Se hace el compadrito.

Tabita: Oh. ¿Lo ves seguido?

Margot: Nunca. Dos veces, de pasada, lo vi. Cuando fui al cinematógrafo con la Morocha y con Madame.

Tabita: Yo lo vi una sola vez.

Margot: ¿Cómo?

Tabita: Una vez sola vi a mi marido. De Varsovia a Rosario. Después se mandó a mudar.

Margot: Ya entiendo. ¿Qué hace?

Tabita (mirando): Sonríe.

Margot: Cuánto que sonrío.

Tabita: Es muy simpático. Para ser artista hay que ser simpático.

Margot: Calláte, Tabita. Parecés Madame hablando así. (Corriéndola) Dejáme ver. (Viendo) Oh. Qué hombre. ¡Qué hombre! ¡Esa *robe* es mía! ¡La Yvonne me agarró la *robe* japonesa! Yegua.

Tabita: Te va a escuchar.

Tabita se tapa la boca con el pañuelo y tose. Como el sonido escapa del pañuelo, Margot la abraza.

Margot (Suavemente): Ya pasa.

Tabita: ¿Vos no guardás con llave tu ropa?

Margot: Me olvido. Soy muy olvidadiza.

Tabita: En mi calle había una mujer que un día desapareció así de repente y apareció en Berlín y no sabía quién era ni cómo se llamaba.

Margot: Se habría ido de farra. Plantó al marido y se fue de farra.

Tabita (Riendo): ¡No! ¡Era una mujer muy religiosa!

Margot: Ah.

Tabita: Mucho después llegó a tener nueve hijos. Cuando nació el noveno dijo que si Dios le daba un solo hijo más ella prefería convertirse en un diablo a tenerlo.

Margot: Oh.

Tabita: Se convirtió en un diablo.

Margot: En un diablo.

Tabita: Tiene la cabeza de perro, las patas de cigüeña, pero con cascos de caballo al final de las patas y las alas negras de murciélago. Volaba de una punta a la otra de Varsovia, aullando.

Margot: Vos estás... (Mirando por el agujerito)

Tabita: Se contaba en mi calle. Se llamaba "la diabla de Varsovia".

Margot: ¡La diabla de Varsovia!...

Tabita: Sí.

Margot: ¡Parece que se mete en la cama!

Tabita: Oh, oh. Ojalá cante.

Margot: ¿Cuando esté en la cama va a cantar?

Tabita: De éxtasis.

Margot: No, no creo que haga una cosa así.

Tabita: Tenés razón. Con la Yvonne nadie puede entrar en éxtasis.

Margot: Pero si le duele la garganta no...

Tabita: Qué lástima si no canta... Porque él es un cantor... si no fuera un cantor, ¿vos hubieras venido?

Margot: Depende.

Tabita: ¿De qué?

Margot: No sé. Si hubiera sido Rodolfo Valentino también hubiera venido.

Tabita: Rodolfo Valentino es un infeliz. (Ansiosa): ¿Y?

Margot: Nada; está sentado en el borde de la cama y le habla.

Tabita: ¿Qué le dice?

Margot: Habla muy bajito.

Tabita: ¿Cómo puede ser?

Margot: Es muy romántico.

Tabita: Dicen que tiene un vozarrón tal que cuando canta se lo oye una cuadra a la redonda.

Margot: Pero no se va a poner a gritarle a la Yvonne lo que quiere que le haga, Tabita.

Tabita: ¿Por qué?

Margot: Por pudor.

Tabita: Ah, vamos. La Yvonne no tiene ningún pudor.

Margot: Ya estás otra vez.

Tabita: Vos la defendés porque es paisana tuya.

Margot: Qué atrevido: la besa.

Tabita: Qué asco. Dejame ver. (Mira) Para mí que la que me pasó la *bronconeumonía* fue la Yvonne. Me estornudó en la cara una vez que... ¡Se metió adentro!

Margot: ¿Qué hacen? ¿Qué hacen?

Pausa.

Tabita (Suspirando): Oh...

Margot: Decime. ¿Qué? ¿Se mueven?

Tabita: ¿Eh?

Margot: ¿Lo están haciendo?

Tabita: No. Se sentó en la cama y se puso a cepillarle el pelo a la Yvonne.

Margot (Suave): Qué dulce.

Tabita: Qué feo cabello.

Margot: Porque se lo lava con agua de jane para tenerlo más rubio.

Tabita: Se debe frotar la piel también. ¿Viste que ella es tirando a criolla? Vos sí que sos bien rubia para ser francesa. Pero la Yvonne capaz que es criolla y se hace pasar por francesa, para cobrar más.

Margot: ¿Y cómo habla en francés?

Tabita: ¿Ella no viene del norte? Algún francés habitúe le habrá enseñado bien las frases...

Margot: No lo había pensado.

Tabita: Vos sabrás darte cuenta si habla o no bien el francés.

Margot: ¿Yo?

Tabita: Yo soy de Varsovia y no me quejo. Del número 4 de la calle Krochalmana, arriba de la casa de *pañe* Isaac, el matarife. El tipo que me trajo a la Argentina, Schmucl, me quiso enseñar francés, para cultura general, dijo. Me engatusó; me decía "Vos, con ese cuerpo, esa figura, Tabita, allá vas a ser..."

Margot (Interrumpe): Gardel.

Tabita: ¿Cómo sabías?

Margot: Es la clásica; todos te dicen lo mismo. Que vas a ser Gardel y que te vas a hacer más millonaria que el millonario Rothschild o el Príncipe Brodski.

Tabita (Meditando): Lo del Príncipe Brodski me lo dijo ese cretino, también. Pasó que yo tengo cabeza de zapallo para aprender francés. Es extraño, porque no tuve la menor dificultad para el polaco ni el ruso... y al español al final de cuentas me acostumbré... De todos modos, un rato conmigo vale nada más que tres pesos. Paciencia. Yo no puedo cobrar cinco como vos o la Yvonne. Ustedes sí que se van a poder retirar a tiempo... (Mirando): La sigue peinando.

Margot: A lo mejor él no puede.

Tabita: ¿No puede?

Margot: Y... quién te dice...

Tabita: ¿Que no...?

Margot: El que no puede es Magaldi.

Tabita: Cierto.

Margot: De éste dicen que es un pingo. Aunque hay cada uno... Como el viudo aquel que traía los pezones de su mujer guardados en un alhajerito de plata. O el otro: ¿te acordás del alemán que venía hace unos años? (pensativa): ¿O vos no estabas todavía? No, me parece que no. Uno al que le faltaba un tornillo. Había

mandado que le construyeran un maniquí con una goma especial que había hecho traer de Basilea, lo quería del tamaño natural de una mujer; lo más perfecta posible. En invierno se la podía rellenar de agua caliente. Era hermosísima. Le había puesto de nombre Sabina. ¿Sabina se llamaba o...? No importa, no tiene importancia. Cuando el tipo venía quería estar con la muñeca todo el tiempo. Bailaba tango con ella. La muñeca le aceptaba de buena gana eso de tener que retroceder nada más y no dar un solo paso adelante...

Tabita: A mí no me gusta caminar para atrás en el tango. Como un cangrejo.

Margot: ...ahora algunos tipos te dejan ir para adelante...

Tabita: ¿Y qué pasó? ¿No pasa nada?

Margot (Mirando): No.

Tabita: ¿Y qué pasó?

Margot: ¿Qué pasó con qué?

Tabita: Con la muñeca.

Margot: Ah, sí. Tenía un guardarropa magnífico. Todas les teníamos echado el ojo a la ropa que usaba la muñeca. Estolas de armiño, tapadito de visón... Una gorra de piel de topo...

Tabita: ¡Una gorra de piel de topo!

Margot: Sí. ¿Qué?

Tabita: Nada; me da nostalgia. Yo usaba una gorra de piel de topo cuando era niña.

Margot: ¿Ah, sí? Yo también.

Tabita: ¿En París se usaba la piel de topo?

Margot: Psé. (Pausa) Después el alemán se volvió a Berlín. Entonces contrató a una especie de ayudante que le ayudaba a cargar la muñeca: uno la llevaba de cada brazo, de pie, como si hubiera sido una estrella del cinematógrafo sostenida por dos maridos...

Tabita: ¿Las estrellas del cinematógrafo tienen dos maridos?

Margot: Es un decir. Después el tipo se murió. Y lo enterraron con la muñeca. Hizo hasta construir una lápida para la muñeca.

Tabita: ¿Era judío?

Margot: No... creo que no.

Tabita: ¿Y la muñeca?

Larga pausa.

Tabita (Mirando): Qué feo cuerpo que tiene la Yvonne.

Margot: Tiene más de treinta años.

Tabita: ¿Sí?

Margot: Sí.

Tabita (Mirando): El no debe poder: no pasa nada. A la vista de ese cuerpo ningún hombre debe poder... ¿Vos cuántos años tenés, Margot?

Margot: Veintiséis. ¿Y vos?

Tabita: Veinte.

Margot: ¿Y cómo te embarcaron?

Tabita: De contrabando: me pintaron con ceniza el cabello y parecía más vieja. ¡Ahí se metió de nuevo en la cama!

Por la excitación, Tabita comienza a toser, se tapa la boca con el pañuelo y se apoya de cara a una pared.

Margot (Ocupa el sitio del agujerito): Shh. El está mirando para acá.

Esfuerzos de Tabita para dejar de toser. Le vienen arcadas.

Margot (Deja de espiar): Ay, Tabita. ¡Ese médico que te vio no sabe nada!

Tabita se seca las lágrimas y se compone.

Margot (Mirando): No vas a creer lo que estoy viendo.

Tabita: ¿Qué?

Margot: Mirá vos.

Tabita (Mirando): Yo nunca...

Larga pausa.

Tabita: ...hacer de caballito...

Margot: ¿Será porque es burrero?

Tabita: No sé...

Margot: Dicen que se compró un caballo de carreras.

Tabita: Quién...

Margot: Lunático, se llama el caballito.

Tabita: ...el lunático...

Margot: Oh, Dios...

Se oye:

Yvonne relincha.

Él: ¡Arre, arre!

Yvonne relincha.

Él: Ico, yegüita.

Sonido de cascos.

Margot: Mirá bien.

Tabita (Mirando): Sigue haciendo el caballito.

Margot: Sí, pero ¿no será que...?

Tabita: No sé... Me parece que no...

Margot: Porque a lo mejor...

Tabita: Yo...

Margot: ¿Están arriba o debajo de las sábanas? (Impaciente) Dejáme ver. (Mira)
Ap.

Tabita: ...un juego... debe ser... algún juego nuevo, ¿no? Como el del alemán...

Margot: ¿Qué alemán?

Tabita: ...el amigo tuyo de la muñeca...

Margot: ¿Quién?

Tabita: Nadie.

Apagón.

2.

Larga pausa. Margot y Tabita se sientan sobre un descolado mueble viejo; la primera saca una pitillera y enciende un largo cigarrillo que fuma con boquilla.

Margot: Te voy a decir una cosa. Si no se la decís a nadie.

Tabita: ¿Qué?

Margot: Un secreto. ¿Me prometés que no vas a ir gritándolo por ahí?

Tabita: Psé.

Margot: Yvonne no es francesa.

Tabita: ¡Ya sabía yo!

Margot: No.

Tabita: No. ¡Es criolla!

Margot: No.

Tabita (Sorprendida): Ah, ¿no? ¿Y de dónde es?

Margot: De Polonia.

Tabita (Sorprendida): ¡No...!

Margot: Así como lo escuchás. Se hace pasar por francesa, nada más.

Tabita: Oh. ¿Y él sabe?

Margot: ¿Quién?

Tabita (Señalando la otra habitación): ¿Él?

Margot: No... No sé. Ella tampoco va a ponerse a hablarle en ídish.

Tabita: Ohh.

Margot: Se llama Rebeca.

Tabita: Rebeca.

Margot: Pero en todas las casas tiene que haber una Yvonne.

Tabita: Ohh. ¿Ella es... es...?

Margot: Su padre era rabino.

Tabita: ¡Oh!

Margot: Se tiró al Volga cuando supo a qué vino la hija.

Tabita: Oh.

Margot: El cadáver estuvo a la deriva días y días... y cuando un pescador lo sacó (Tabita se tapa la boca con el pañuelo) tenía la mitad del cuerpo comida por los arenques...

Horror de Tabita.

Tabita: ¿Los arenques se comen a las personas...?

Margot: No sé. En Polonia se pasa mucha hambre. Al padre de Rebeca le quedaba el hombro derecho, con su brazo, y la cabeza con una sola oreja pero sin nariz...

Tabita: ¿Sin nariz?

Margot: Bueno, los arenques no perciben muchos sabores con la lengua.

Tabita: ¿E Yvonne qué hizo cuando se enteró que su padre...?

Margot: Ella no lo sabe.

Tabita: ¿No sabe?

Margot: No.

Tabita (Desconfiada): ¿Y vos cómo lo sabés entonces?

Margot: Por Madame.

Tabita: ¿Por Madame? ¿Y Madame cómo sabe?

Margot: Era prima segunda del rabino.

Tabita: ¿Madame?

Margot: Se llama Bronia Kofman.

Tabita: Bronia... Bronia Kofman. Yo... a la verdad...

Margot: ¿Querés que miremos de nuevo?

Tabita: Sí. Mejor.

Margot (Mira): Él está dormitando.

Tabita: ¿Dormitando?

Margot: Sí.

Tabita: ¡Capaz que nos perdimos de algo!

Margot: No... Hubiéramos escuchado los elásticos...

Tabita: Pero la Yvonne... Rebeca... está muy flaca: seguro que no hace chillar a los elásticos...

Margot: Cierto. (Pausa). Pero él hubiera... quiero decir, se hubiera sentido cuando...

Tabita: A lo mejor es de los silenciosos.

Margot: ¿Él?

Tabita: Justamente. Con la voz que tiene se enterarían todos cada vez que...

Margot: *La petite morte*.

Tabita: ¿Qué?

Margot: Cuando... ya sabés, se llama *la petite morte*.

Tabita: ¿Así le decían en Toulouse a cuando...?

Margot: No sé. Yo no soy de Toulouse.

Tabita: Cierto. Si no estarías ahí dentro.

Margot: Claro.

Tabita: Tan claro no... porque si Yvonne no es Yvonne...

Margot (Mirando): Yvonne duerme.

Tabita: Mejor, pobrecita.

Margot: ¿Pobrecita?

Tabita: ...por lo del padre...

Margot: Ah.

Tabita (Aburrida): ¿A vos cuál tango te gusta más?

Margot: ¿De los que él canta? *Margot*.

Tabita: Qué viva. Si hubiera un tango que se llamara Tabita, también sería mi preferido.

Margot: Hay uno que se llama *Estercita*.

Tabita: Ese no me gusta.

Margot: ¿Y cuál te gusta?

Tabita: *Cuesta abajo*.

Margot: Es bonito.

Tabita: Cuando él lo canta, se me pone la piel de gallina...

Margot: Donde yo nací no decían "piel de gallina" si no "piel de ganso".

Tabita: ¿En París dicen "piel de ganso"?

Margot: *Volver* también es bien bonito.

Tabita: Sí.

Margot: Con eso de (Canta): *yo adivino el parpadeo*

Tabita (Cantando): *de las luces que a lo lejos van marcando mi retorno...* (Pausa breve). ¿Vos extrañás?

Margot: Sí.

Tabita: Yo daría cualquier cosa por volverme... Pero se me van a reventar los pulmones en el barco... Son muchos días...

Margot: Tenés que curarte.

Tabita (Suspirando): Tendría que curarme...

Pausa meditabunda.

Tabita (Desabrida): Fijate ahora qué hacen.

Margot (Mira): Nada.

Tabita: Seguro que ya lo hicieron.

Margot: Puta. Puta madre.

Pausa. Tos de Tabita.

Margot (Sigilosa): Shh. No vayas a gritar. Tenés una araña en la espalda.

Tabita (Se sobresalta): ¿Qué? ¿Adónde?

Margot: Quieta.

Margot se saca una chinela para pegarle.

Tabita: Ah.. ¡Me picó! ¡Me picó! (Margot le da un chinelazo en la espalda; Tabita se retuerce): Ay. Seguro que me voy a morir.

Margot (Con el cadáver de una araña entre los dedos): Calláte. Escandalosa. Te van a oír.

Tabita se refriega la espalda.

Tabita (Lloriqueando): Bruta.

Margot: ¿Qué? ¿Nunca te pegaban en tu casa?

Tabita (Asomándose por el agujerito): Están riéndose. ¿Qué me preguntaste?

Se oyen risas de la habitación contigua.

Margot: Si nunca te pegaban en tu casa.

Tabita: No.

Margot: ¿No? A mí me daban unas palizas tremendas...

Tabita: Yo viví en el palacio de Nadia Alexandrovna desde los ocho años... Del Príncipe Korovin... Como sirvienta... (Mirando) ¿Es chistosa la Yv... Rebeca? ¿Estará contándole chistes? Le pedí especialmente que lo hiciera cantar, si no no tiene ningún sentido pasarse la noche chupando frío... Nadia Alexandrovna, era la hija del Príncipe, tenía dieciséis años... pero no le gustaban los muchachos... era un gusto muy claro, decía ella, una seguridad con la que había nacido... Entonces, yo que creo que ella... en fin, me pasó para ayuda de cámara. Se... se había enamorado... (Mirando) ¡Qué risa más bonita que él tiene, Margot! (Se oye la risa franca de Gardel) De mí, quiero decir. Decía que había una fuente de agua viva en un lugar de la Arabia que si un hombre bebía se tornaba mujer y si una mujer bebía se transformaba en hombre... cuentos, historias que ella se inventaba: una fuente así no existe... Quería que viajáramos juntas a la Arabia... para que ella... Ohh... Ohhh...

Margot: ¿Qué pasa?

Tabita: El empieza a vestirse.

Margot: ¿Tan pronto?

Tabita asiente, desolada.

Margot: ¿Qué hora será? Estoy helada.

Tabita: ¿Oímos el péndulo?

Margot: No...

Tabita: Nadia Alexandrovna tenía un reloj de caoba al que había que darle cuerda una vez por semana... yo le daba cuerda los viernes, antes de la salida de la primera estrella... y cuando marcaba la hora, sonaban unas campanillas que simulaban las risas de los angelitos tan...

Margot: Argentinas.

Tabita: Esto era en Polonia, Margot, aunque Nadia Alexandrovna era del Kiev. Risas locas.

Margot: Como la de Peggy.

Tabita: ¿Quién?

Margot: Peggy, la de la canción.

Tabita: Ah. (Tabita tararea *Rubias de New York*, hasta que da con el verso). Ah, ah. Sí.

Margot: ¿Y qué pasó con la Rusa? ¿Te vendió?

Tabita: No... Se murió. Se murió de tisis a los veinticinco años. Me devolvieron a mi padre y mis hermanas...

Margot: Qué pena.

Tabita: Yo pienso... yo pienso que fue ahí... cuando los gérmenes... La Yvonne lo está abrazando. Lo despide. ¡Cómo lo abraza! ¡Ella no le pide que cante! ¡Qué infeliz!

Margot: ¿Vos pensás que él estaba enamorado de Milonguita de verdad... o nada más era una película!

Tabita (Riendo): Era una película. Mirá que sos boba. (Mira) Se ajustó el sombrero... ¿Volverá él a Rosario?

Margot: Sí...

Tabita: ¿Pero volverá a visitarnos a nosotras?...

Margot: Sí. Seguramente.

Tabita: ¿Cuándo? ¿Pronto? ¿En un año?

Margot: Capaz.

Tabita: Yo ya no voy a estar dentro de un año.

Pausa larga.

Tabita (Medio atragantada por la tos, señalándose el pecho): Es tisis.

Margot: Pero...

Tabita: Seis meses... menos quizás.

Incomodidad de Margot.

Tabita (Canturreando, por su tos): *Van marcando mi retorno...*

Margot: Yo conocí a Nadia Alexandrovna...

Tabita: En Varsovia, claro.

Margot: Íbamos con unas amigas a visitarla... ¡Le gustaba tanto estar entre las muchachas del pueblo! Ella nos contaba siempre historias que se inventaba o que sacaba de los libros... Una tarde nos contó completa la historia de *Anna Karenina* que había escrito un paisano suyo. No sabía que ella se hubiera muerto...

Tabita: ¡Ojalá la hubieran enterrado en Varsovia!... Pero la Princesa se empeñó en devolverla a Moscú, donde estaba el panteón de la familia. Si no... yo te hubiera pedido que... que llevaras mis... mis restos allá... cuando... cuando vos retornes... Porque vos vas a retornar, ya vas a ver. Tenés a tus hermanas que te esperan... y tus viejos... ¡tienen tantas esperanzas de verte regresar!

Margot: ¿A mí?

Tabita: *Oui, mademoiselle*. Krochalmana número 28, la casa de altos. Tu nombre es Berta, ¿verdad? Lo supe desde el principio. Una de mis hermanas era tu amiga.

Margot (Inaudible): Dudé en el principio de si Margot o de Yvette... a cuál sonaba más bonito...

Tabita (sonriente): Margot, claro. Margot.

Pausa.

Margot (Mirando): Se está mirando en el espejito... Capaz que nos está viendo...

Tabita: Tiene el azogue saltado...

Margot: ¿Vos pensás que él *habrá podido*?

Tabita: ¡Claro! El es un entendido en asuntos de alcoba... ¿Cómo no va a poder? Además, ¿no dicen que Gardel es un pingo?

Margot: Ahí sale.

Tabita: Corré a pedirle que te firme un autógrafo.

Margot no se mueve.

Tabita: Dale. Corré y pedíle un beso.

Margot sale. Acceso de tos de Tabita. Le cuesta dominarse. En el pañuelo hay sangre.

Tabita (Mira el pañuelo; irónica): *La petite morte. ¡La petite morte!*

Patricia Suárez. Correo electrónico: soyleyenda@yahoo.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Abril 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar
